

han sido de nuestra inventiva: porque con excepción de poetas y tiranos, nada sabemos inventar, absolutamente nada.

¿Nada he dicho?

Retiro la palabra: el pulque y las enchiladas.

Pero es el caso que un sabio yucateco ha descubierto que las enchiladas se confeccionaban en Yucatan 300 años antes de la venida de Jesu-  
cristo.

Luego, no nos queda más del pulque.

Y la ley fugi; pero esta última es invención moderna: se debe al Sr. General Diaz.

\*\*\*

Ramón Guzmán fué mas que un talento: fué un genio.

No exajero el término lo preciso; un hombre que nace en una ciudad muerta: que lucha en medio de un pueblo que se arrodilla; y que abre paso con el trabajo y el cálculo, cuando todos se lo abrian con la espada y la violencia, ese no es un talento, es un genio.

Nació en Puebla: los poblanos tienen fama

usurpada ó légitima —de ser tacaños, fanáticos y falsos.

“Mono, perico y poblanos no lo toquen con la mano”

Por ser demasiado genérico ese concepto, es bien falso; entre los poblanos se encuentra de todo: buenos y malos. Son suspicaces debido al fanatismo, pero juzgo que en el fondo ni son mezquinos ni pérfidos. Horrible sería solamente suponerlo.

Chiquillo y casi desnudo como nuestros pillue los de la capital. Ramón comenzó la “struggle” forlife vendiendo periódicos, y novenas y estam-  
tas de santos, apóstoles y querubines. Mas para hacerse de esa mercancía necesitaba dinero con dos ó tres pesos que adquirió barriendo calles, pudo holgadamente comprarla. Desde luego su instinto práctico le guiaba por el mejor camino, de seguir del trabajo puramente corporal, no hubiera pasado de un miserable peon.

Ese Gravoche digno de un capítulo de Víctor Hugo comía de á tlaco en en la puerta de un figón dormía bajo la arcada de los portales y concurría á la escuela sin desatender su pequeño co-

mercioambulante. Nadie le había dicho:—ve á la escuela—pero él iba impulsado por la fuerza de su propio organismo. Los muchachos gustan de juegos y golosinas; Ramón nunca invirtió un centavo en frutas ú otras golosinas. ¿Qué clase de fenómeno se desenvolvía en aqu el cerebro infantil?

Parsimoniosamente iba depositando sus utilidades mercantiles en el tenducho de un viejo llamado Arreola, y al abandonar la escuela, montaban aquellas á la suma fabulosa de 300 pesos. A los quince años con trescientos pesos y talento práctico, en otro centro social que no en el de Puebla, ese joven estaba llamado á ser un capitalista. Pero allí donde el comerciante es absorbido por el propietario, y el propietario por el revoltoso, el comercio esta destinado á vegetar cuando no á morir de inanición. ¿Cómo el Sr. Guzman pudo sobreradar en aquella época de turbulencia y de sangre?

Mas tarde, protegido y alentado por Juárez y por mí, Ramón se trasladó á México desplegando entonces su genio económico en toda su magnitud. Contra su voluntad lo mezclamos en la

política militante, y en esta ciencia, como en aquella, resultó un consumado maestro.

Nuestra amistad tuvo un origen romantico-teatral. En 1854 estaba yo en plena juventud, y había recibido ya mi título profesional. Ese mismo año, á fines de Abril, había llegado á México, la famosa artista Enriqueta Santag. Referir á ustedes el entusiasmo delirante que causó, sería tanto como pretender rechazar el mar con la palma de las manos. Todas las doncellas en copetadas y las de medio pelo de la ciudad fueron atacadas de histerismo monómano: la Empresa hizo un negocio tremendo y todos nos divertimos á cuerpo de rey. Las noches de ópera en el vestíbulo del teatro, veia yo invariablemente á un joven revendedor de billetes; delgado y avisado, con lentes y levitilla, raída de bohemio. Me caia en gracia su actividad y su desparpajo. Compré algunas lunetas y fuimos simpatizando al extremo de invitarle yo una noche después de teatro, á tomar un chocolate. Entonces supe que se llamaba Ramón Guzmán y él me refirió los pormenores de su niñez que arriba dejo consignados, Me manifestó que por



ganar dinero [benradamente se entiende] nada le detendria y que pasaba las noches de claro en claro estudiando la manera de ganarlo.

Pobre Enriqueta Santag! el 7 de Junio de ese mismo año se celebraban sus funerales en la iglesia de San Francisco. Aunque no tengo inclinaciones piadosas, esa mañana fui á la misa de Requiem. Al pié del altar se destacaba el féretro iluminado por cuatro sirios enormes: dos pajecillos, con traje de terciopelo negro á la Felipe II<sup>o</sup> hacían la guardia á un lado y otro del ataúd. Los artistas compañeros de la Santag, de riguroso luto, lloraban silenciosamente. La orquesta, solemne y triste, llenó la nave de melancólicas y vibrantes armonias, y la voz del barítono elevándose sobre todas las notas gemidoras, entonó *Ne m'eubliez das*.

Quando terminó, el poeta Pantaleón Tovar pávido y conmovido, leyó una elegía muy espiritual y bella un poco lánguida y cansada. Al salir del templo el cortejo fúnebre, me coloqué junto á la fuente del agua bendita desde allí ví desfilár á la comitiva, y no me sorprendió poco al ver que uno de los pajés no era otro que Ramón Guzmán.

—Qué quiere vd—me decía al dia siguiente—  
he ganado una pelucona . . . . .

\* \* \*

En 1860 Ramón Guzmán, que era ya hombre de crédito y de mérito, tuvo un serio disgusto con el imperdonable Sr. Gochicoa con motivo de las farsas masónicas. Porque en esta fecha fué establecido definitivamente el llamado Supremo Consejo.

Sr. Lerdo, me decía una vez, estos masones del país desprestigian la masonería. Sabrá vd que ésta fué introducida en México por los oficiales monarquistas antes de la República de 1824. El primero, el Rito Escocés, se propagó con mucho sigilo. En 1825 Mr Pouset, Ministro de los Estados Unidos, organizó el Rito Yorkino y en el mismo año se comunicó á la Gran Logia de Nueva York el establecimiento de tres Logias en la ciudad de México. La gran Logia que ha dado vida á las demás la creó Don José Ignacio Esteva, el primer Gran Maestro que hemos tenido aquí.....No, lo que es los señores de la cuchara

no comerán de mi sopa . . . . .

Si el cerebro de Ramón Guzmán era privilegio de, los demás órganos de su cuerpo estaban muy lejos de la perfección; pequeño, nervioso, hepático; para los ataques de la prensa era de una sensibilidad extremada. El Federalista fué por un corto tiempo su bete noir: cuando Alfredo Bablot necesitaba dinero, escribía un artículo contra el Sr. Guzmán, con esa agudeza que distingue las producciones de Monsieur Bablot. Ramón pateaba, temblaba de cólera; pero pateando y temblando, aflojaba la bolsa al espiritual Alfredo...

Dormía apenas, y como el César Biroteau de Balzac, se despertaba presa de la fiebre del cálculo y la especulación. En sus últimos años lo abandonó todo por el dinero: familia, amigos y placeres. Los números lo envolvían en una especie de círculo infernal: su calenturienta imaginación veía guarismos de fuego en todas partes, combiándose, multiplicándose y disminuyéndose cual millares de luciérnagas en tenebrosa noche. . . .

¡Dolor cruento y moderno que mata sin gloria y sin poesía!

Plutarco, hablando de los jóvenes guerreros que caen sonriendo en el campo de batalla, dice que "no hay mejor muerte que la que es la más llorada." ¿Quién llora la muerte de un financiero que se suicida calculando? Por que el de Ramón Guzmán no fué más de un suicidio lento é implacable al pie del Becerro de Oro. . . . .

Por una ley de la naturaleza, esos hombres que adoran el dinero, no son amados por sus hijos, por quienes y para quienes acumulan riquezas: es que ocupados en contar dinero, no tienen tiempo para acariciar á la familia.

La hija favorita de uno de estos ricos al ver lo largo de su agonía, dejó caer estas palabras que alguien cojió al vuelo:

—Qué fastidio! ni muere ni se alivia.

Una mañana lo halló muerto, con las manos ya rígidas, oprimiéndose el cerebro, con los dientes apretados y la boca llena de biliosa espuma. . . . .



## MI TESTAMENTO POLITICO

## XXII

Resigne toi mon ceur  
dormant ton sammeil de brute

BAUDELAIRE.

No dejo odios ni hijos: odios por que no los tengo; hijos por que no los tuve. Y junto los dos vocablos por que suele uno engrirse tanto con los unos como los otros.

No odio á Romero Rubio, que me traicionó; pero desprecio á Romero Rubio por que vendió.

No odio á Francisco de Paula Gochicoa, que me vendió pero desprecio á Francisco de Paula Gochicoa que me traicionó.

No odio á José Ceballos, que me traicionó vendió é insultó; desprecio al mexicano que se naturalizó guatemalteco.

No odio al perdulario Jose Vicente Villada, que especuló con mi nombre; desprecio al José

Vicente Villada que en público recibe palizas y en lo privado apalea á su mujer.

No odio a Alfredo Bابلot, que ha hecho de la venalidad una música.

No odio al Sr. Mariscal, que ha hecho de la música una diplomacia.

No odio á Joaquín Baranda que es un espíritu pobre [aunque malo.]

No odio á Pancho Mejía, que es un tonto con suetudinario, ordinario y extraordinario.

No odio á los Sres. Castañeda y Nájera y Balandrano, porque están bajo la jurisdicción de los exploradores Serpa, Pinto y Stanley.

A esos que cito y a aquellos de los que no me acuerdo ni quiero acordarme, á todos, y de uno por uno, les mando el más respetuoso de mis desprecios.

Yo soy un sol que se pone, pero un sol sin mancha. Mis manos no estan manchadas de sangre, ni mi boca tiene el sabor amargo de la orgía. Los senos de una mujer jamás me sirvieron de escala para subir á los puestos públicos: ascendí simplemente por una ley de gravitación intelectual.

Relativamente, soy un immaculado.

¿Pero lo hubiera sido en el caso de tener familia é hijas casaderas?

Quando un hijo nos pide pan y no lo tenemos, no es un crimen asaltar á un panadero.

Si una hija casadera nos pide un marido, es preciso buscárselo, como buscaba Sancho un Príncipe para Sanchica.

Una familia sin dinero y con pretenciones, es un elemento de corrupción.

Luego, mi incorruptibilidad solo es el resultado de un egoismo.

\* \* \*

Yo profetizo para México, en el término de diez años, la más grande y poderosa de las revoluciones: no revolución de partidos, estéril y gastada, sino revolución social. Nadie podrá evitarla ni contrarrestarla: su desarrollo es ahora latente y pausado, semejante á esas fuerzas subterráneas que determinan las explosiones cósmicas.

La administración del Sr. Díaz ha acumulado estos dos factores de disolución: dinero y violen-

cia. El primero, distribuido entre sus partidarios como un despojo; la segunda repartida entre los gobernantes como un elemento de propia conservación. El robo sistemático y el terror permanente son situaciones que anómalas, tienen que ser efímeras: se prolongarán más ó menos tiempo, como se prolonga un cáncer, pero nunca se cimentarán en un organismo que tenga condiciones de sanidad.

Tengo la convicción de que fuera de las gentes del gobierno, el pueblo mexicano odia terriblemente al Sr. Díaz y sus mandarines: y ese odio es debido en su mayor parte, á la política económica observada por esos señores. Se han hecho ferrocarriles para un pueblo sin zapatos; y ésto, no para beneficiar al pueblo, sino para prevenir revoluciones. Rusia está llena de rieles y de tiranos; México tiene tantos tiranos como rieles. Los mexicanos han conquistado dos derechos: el de viajar muy de prisa y de morir muy de prisa. Porque cuando menos lo piensa, un ciudadano es detenido en un tren á toda marcha, y fusilado sobre la marcha. Y hé allí un hombre que tiene el privilegio de viajar, pero no para vivir.



Otro cultiva un terrenillo y se dice alegremente "Los negocios van á maravilla: ahora que hay ferrocarril esta tierra valdrá más." Pero no bien se hace ese lisonjero razonamiento, cuando aparece un deslindador y le dice:—"Vamos, amiga, afuera, esta propiedad no le pertenece"—Y lo arroja a latigazos de su heredad. Luego ese sugeto, tiene el derecho de pensar en que es propietario, pero no lo tiene para conservar su propiedad.

En esos dos ejemplos esta sintetizado el movimiento progresista de México bajo la férula del Sr. Díaz.

\* \* \*

En otra esfera, en la intelectual y política, tienen ustedes otras especies de prosperidad.

Un ciudadano vé un abuso, una injusticia, un atropello, y ardiendo en noble indignación escribe algunas líneas en un periódico, denunciando las tres cosas. ¡Valiérale más no haberlo hecho! se le arrastra y arroja dentro de un presidio. Luego, carece de la más santa de las libertades:

la libertad de pensar y de quejarse.

En resumen, un mexicano no tiene derecho á vivir, no tiene derecho á poseer, no tiene derecho á pensar, no tiene derecho á votar . . . . .

¿Puede llamarse hombre á ese ente?

¿Puede llamarse República á este monstruoso califato?

Me siento tan débil que quisiera ya tenderme en el abierto féretro.

Me duele la garganta, el pecho y los pulmones: estoy herido de muerte!

¡Oh esa brisa del Hudson me ha matado!

¿Ha sido ella ó es la nostalgia de la Patria?

Sosteniéndome apenas en la almohada, cojo el libro de Lázaro de Hiene. La pobre alma dice al cuerpo:

—Yo no te dejo, no quiero dejarte; y contigo deseo abismarme en la noche de la muerte. . . . .

Y el macilento cuerpo le responde:

—“Consuélate, no te aflijas, siendo yo la mecha de la lámpara, falta que me consuma, tú, el

espíritu serás escogido para brillar allá arriba, en el espacio, como una estrella de esplentes fulgores“

¡¡Viva México!!

¡ AU REVOIR !



FINIS

## APENDICE

No se enfriaba todavía el cadáver del Sr Lerdo — ¡qué decimos se enfriaba, aun no moría el Gran Infortunado! — y ya los agentes porfiristas rodeaban como buitres su lecho de agonía,

Temeroso el Sr. Romero Rubio de que Don Sebastián no muriera, hizo vibrar por el telégrafo su impaciente deseo, ordenando al cónsul en Nueva York que metiera al moribundo en un tren expreso .

Se exculparía esa barbarie, diciendo que el enfermo había implorado la gracia de morir en el suelo patrio. ¿Qué cosa más natural que el complacerlo ?

Pretendíase secuestrarlo vivo ó muerto; si vivo para que muriese, si muerto, para identificar sus restos y bailar en su sepultura.

Nosotros presenciamos de cerca las tortura